



“Una experiencia enriquecedora, que ayuda a visibilizar la labor de la Iglesia en la educación”

TEMA DE LA SEMANA

Este pasado lunes daba comienzo el Congreso Nacional “La Iglesia en la Educación”, que se desarrollará, en una primera parte, a lo largo de todo este mes de octubre, con ponencias en streaming los lunes y miércoles de 17,30 h a 19 h. Con cada intervención se pretende, según la organización del congreso, “difundir

algunos proyectos educativos que tiene en marcha la Iglesia, tanto a nivel personal como institucional”, y todo ello, organizado a través de paneles especializados, donde un grupo de personas comparte sus experiencias concretas. Además, al finalizar, es posible aportar y compartir vivencias y reflexiones por parte de las personas que estén al otro lado de la pantalla.

Así, el primer día, 2 de octubre, desde Bar-

celona, intervino, entre otros, el sacerdote diocesano d. José Ramón Castañón, párroco de Nuestra Señora de Covadonga (Oviedo).

Él ha sido la aportación diocesana a este Congreso Nacional, que tendrá, por cierto, una segunda parte, el 24 de febrero en Madrid, donde se presentará una síntesis de los trabajos generados en cada uno de los nueve ámbitos presentados a lo largo de este mes de octubre. →

CARTA DEL ARZOBISPO

“Las témporas y su significado”

Pág. 3

EVANGELIO DEL DOMINGO

“En aquel tiempo dijo Jesús a los sumos sacerdotes...”

(Mt 21, 33-43) Pág. 3

ENTREVISTA

Jorge J. Fernández Sangrador, Vicario General

Pág. 4

www.iglesiadeasturias.org

 ArchiOviedo

 www.facebook.com/arzobispadodeoviedo

 ArchiOviedo

 Arzobispado de Oviedo

→ Su intervención giró en torno a la Evangelización en el tiempo libre, y se concretó principalmente en el Campamento de Verano que organiza su parroquia todos los años, en Valdelugeros (León). Para el párroco de Nuestra Señora de Covadonga, “participar en este congreso ha sido una experiencia, primero sorprendente, porque nunca esperaba que fueran a contar conmigo, pero sobre todo muy enriquecedora, alucinante, porque he descubierto muchos aspectos y campos que no pensaba yo que iba a conocer”. Él coincidió con nueve experiencias de las 78 que, en total, se presentarán a lo largo del mes de octubre, y afirma que se trata de un encuentro “totalmente enriquecedor y sobre todo, que ayuda a visibilizar la ingente tarea de la Iglesia, de la que no se habla”.

Tras la propuesta de Laura Camacho, del Grupo Scout de la diócesis de Ciudad Real, presentado por Carmen Ramírez, Directora Adjunta del Departamento de Prensa de la Conferencia Episcopal Española, el sacerdote asturiano habló sobre “Educar en el tiempo libre, una pastoral total”, poniendo como ejemplo principalmente el campamento, una “actividad especial que supone un regalo para más de 150 jóvenes, adolescentes y niños que participan cada año. Al final —destaca— todos dicen lo mismo, y es que les cambia su manera de ver la vida, porque no solo es una experiencia intensa de convivencia, de naturaleza, de juego, de diversión, de vacaciones, sino también —y lo digo con el corazón— una experiencia de Evangelio y de parroquia.

Al final, todos se sienten parte y se identifican con la comunidad parroquial, porque sienten que han recibido algo muy importante, algo que cambia su vida, como son los valo-

res, las riquezas, los principios que están en el Evangelio”.

Sin embargo, el campamento no se ajusta solo a los días de verano, sino que es un trabajo de todo el año. “El campamento es continuidad del trabajo parroquial —explica d. José Ramón Castañón—. Todo el trabajo que llevamos a cabo durante el curso en los distintos grupos y catequesis, se traslada al campamento. Siempre tenemos unos objetivos, unos valores, y eso es lo que, de manera diferente, pero muy intensa, se ve en el campamento. Para poder llevar bien un campamento tiene que haber un grupo de 20 ó 30 personas, entre jóvenes, monitores y más gente, que trabaje todo el año para descubrir y

pensar cómo vamos a hacer para concretar eso en las actividades del verano”.

Evangelizar en el tiempo libre de los jóvenes supone un reto de mucha mayor importancia de la que podría suponer. En un mundo superado por las redes sociales, las plataformas de televisión y otro tipo de divertimentos del estilo, llegar a introducirse y ser realmente una propuesta atractiva a todo eso no es fácil. En el campamento de Nuestra Señora de Covadonga lo tienen claro: “Allí les desconectamos totalmente de las tecnologías —afirma su párroco—. Allí no hay teléfonos, ni videojuegos, ni historias, sino solo hay convivencia, amistad, diálogo, estar juntos. Así, primero rompemos con un mundo que creemos que les está haciendo mucho daño, pero también es una aportación importantísima para que aprendan a relacionarse, a vivir y a pensar por sí mismos, desde la amistad, desde el encuentro y la autosuperación. Creo que en el campamento se pueden vivir un montón de valores que en la calle y en la realidad cotidiana ya no se viven”.

Así, cualquier momento es un buen momento para evangelizar: “La fe tiene varios mecanismos, y uno de ellos es el testimonial, evidentemente. Todos los adultos que estamos allí somos gente de parroquia. Y también después, nuestras propias aportaciones: tenemos varios momentos de oración, momentos de profundizar, y las estructuras de los juegos que proponemos están pensados para hacer referencia a los contenidos catequéticos que estamos trabajando. Creo que la presencia de los monitores jóvenes también es muy importante, porque a lo mejor yo no puedo llegar tan fácilmente a los jóvenes, pero ellos sí”.



Distintos momentos del campamento parroquial de Nuestra Señora de Covadonga de Oviedo

noticias de iglesia

Este próximo sábado, 7 de octubre, alrededor de 120 personas vinculadas a la **Hospitalidad de Lourdes en la diócesis peregrinarán al Santuario de Covadonga**. El Arzobispo de Oviedo, Mons. Jesús Sanz, presidirá la eucaristía en la Basílica, a las 12 h y les acompañará en la jornada, al igual que hará un grupo de párrocos que compartirán con los peregrinos esta tradición anual. Un encuentro que marca el punto de partida para el comienzo de las actividades que la Hospitalidad organiza a lo largo del curso. Además, el pasado día 10 de septiembre un grupo de 60 miembros de la Hospitalidad de Lourdes en Asturias acudió como representación de nuestra diócesis al encuentro nacional de Hospitalidades que tuvo lugar en Santo Toribio de Liébana. Allí pudieron compartir experiencias con personas de diferentes diócesis, y celebrar la eucaristía al aire libre con el Obispo de Santander.

La parroquia de **Santa María de La Fresneda** celebra este domingo 8 de octubre sus **25 años de historia** con una **misa solemne** a la una de la tarde presidida por el Arzobispo de Oviedo. En estos 25 años José Luis Fernández Polvorosa ha sido su único párroco desde que se consagró el 20 de septiembre de 1998 con una reliquia de San Melchor de Quirós. Al inicio se instalaron en un módulo metálico con capacidad para 110 personas y en 1997 empiezan las obras para el templo actual. La parroquia de La Fresneda continúa muy viva con grupos de formación de catequesis, de oración y biblia, de liturgia, de celebración de la palabra o de mantenimiento de la de la parroquia, gracias a la implicación de sus feligreses.

CARTA DEL ARZOBISPO

Las tómporas y su significado

En este rincón del mundo que representa Occidente, hay una efeméride particular que celebramos los cristianos desde hace siglos. Tiene un nombre original que se ha prestado a refranes y dichos con desigual fortuna, pero su memoria representa una experiencia diaria de gran verdad y envergadura: las "tómporas". La celebración como tal, implica el agradecimiento y la petición. En primer lugar se da gracias por cuanto se ha podido recoger en cosechas varias. Y luego se pide humildemente la gracia que nos permite sobrellevar con acierto y dignidad lo que tenemos entre manos como labor cotidiana. Es aprender a dar gracias y hacer viva la plegaria. Esto significa una doble conciencia: en un primer término saber que todo nos es dado, que todo es un regalo, que todo es una gracia. Y después, que eso no lo hace nuestro ingenio ni es fruto de nuestra conquista, sino que somos instrumentos de alguien más grande que nos llama a colaborar en la buena marcha de la historia. Así, pues, la gratitud de quien busca la gloria de Dios agradeciendo sus dones, y la humildad de quien pide ayuda para ser bendición para los hermanos.

Esto son las famosas "tómporas" con las que comenzamos este mes de octubre en sus primeros lances. Un mes salpicado por memorias de santos queridos e importantes que representan también un gozoso reclamo. Particularmente, y por la parte que me corresponde, está la fiesta de San Francisco de Asís. Este santo popular y cercano, hizo de toda su vida un verdadero cántico de gratitud y alabanza por todos los dones que diariamente recibía de Dios, e tuvo también ese gesto de cristiana solidaridad al prestar sus talentos, su inteligencia, su afecto, su fe, al servicio de las personas que la divina Providencia hizo que se cruzaran con él.

San Francisco tiene una expresión curiosa para hablar de la pobreza, con la que ha pasado a ser reconocido en la tradición cristiana. Sorprendentemente él habla de la pobreza como tal apenas en un par de ocasiones. Porque la pobreza como penuria y despojo no es tampoco un valor evan-

gético que tuviera que ver con él. Por este motivo, San Francisco hablará más bien de la no-apropiación, de la desapropiación. No es tanto no tener cosas, sino sobre todo ponerlas al servicio del bien y de la paz sin apropiarnos de ellas. Es un gesto precioso de la auténtica actitud cristiana ante los dones que hemos recibido y ante las gracias de las que somos mendigos.

No apropiarse de lo que Dios nos da, de lo que Él hace y dice en nosotros. Este era el horizonte de gratitud y petición que también representan las tómporas franciscanas. Máxime en estos tiempos de opulencia insolidaria, de consumismo frívolo, de desigualdad planetaria cuando la globalización hace que también nuestras incoherencias y pecados se puedan multiplicar llegando a envilecer la bondad y a mancillar la belleza.

Las tómporas son en este sentido una oportunidad de crecimiento en nosotros, porque, ¿qué hay en nuestra vida que no hayamos recibido? Y, ¿qué podemos necesitar que no nos sea regalado? Este es el horizonte de la gratitud con la que Dios mismo nos bendice a diario. Todo lo demás adolece de la ansiedad de quien cree que la vida es el fruto de nuestra particular conquista cotidiana, y de la pretensión del que se afana y se ufana en apropiarse de lo que propiamente le ha sido regalado. Pero sólo quien tiene esa conciencia del don que representa vivir, sabe que debe a su vez ser él un regalo para los demás: un regalo que sabe dar gracias por todo lo recibido y un regalo que se ofrece fraternalmente a los demás desde los talentos con los que ha sido bendecido.

Las tómporas nos dicen todo esto, sin apropiaciones indebidas y sin aspiraciones inconfesadas, sino con la gratitud en los labios y la generosa entrega del corazón y de cuanto en las manos nos ha confiado Dios.

+ Jesús Sanz Montes, Arzobispo de Oviedo



Evangelio del día

Mt 21, 33-43

En aquel tiempo, dijo Jesús a los sumos sacerdotes y a los ancianos del pueblo: Escuchad otra parábola: Había un propietario que plantó una viña, la rodeó con una cerca, cavó en ella un lagar, construyó una torre, la arrendó a unos labradores y se marchó lejos. Llegado el tiempo de los frutos, envió sus criados a los labradores para percibir los frutos que le correspondían. Pero los labradores, agarrando a los criados, apalearon a uno, mataron a otro y a otro lo apedrearon. Envío de nuevo otros criados, más que la primera vez, e hicieron con ellos lo mismo. Por último, les mandó a su hijo diciéndose:

Tendrán respeto a mi hijo. Pero los labradores, al ver al hijo se dijeron: Este es el heredero: venid, lo matamos y nos quedamos con su herencia. Y agarrándolo, lo sacaron fuera de la viña y lo mataron. Cuando vuelva el dueño de la viña, ¿qué hará con aquellos labradores? Le contestan: Hará morir de mala muerte a esos malvados y arrendará la viña a otros labradores que le entreguen los frutos a su tiempo. Y Jesús les dice: No habéis leído nunca en la Escritura: La piedra que desecharon los arquitectos es ahora la piedra angular. Es el Señor quien lo ha hecho, ha sido un milagro patente. Por eso os digo que se os quitará a vosotros el reino de Dios y se dará a un pueblo que produzca sus frutos.



“La literatura cristiana de los primeros siglos tiene una gran proyección personal y espiritual”

Este lunes dio comienzo el curso “La primera literatura cristiana”, que se desarrolla en el Aula Magna de la Universidad de Oviedo, impartido por el Vicario General de la diócesis, el sacerdote D. Jorge Juan Fernández Sangrador. El curso, se desarrollará a lo largo de todos los lunes del mes de octubre, de 18 a 20 h. Así desgrana, en esta entrevista, las ideas principales acerca de los temas y el estilo de los primeros autores literarios cristianos.

¿De qué hablamos cuando hablamos de primera literatura cristiana?

Entendemos aquel conjunto de libros comprendidos entre el siglo I d.C. y el siglo VIII d.C. Se considera que el último de los escritores cristianos que pertenecen a este gran conjunto de obras literarias, que llamamos primitivas pero que se extienden por ocho siglos, es San Juan Damasceno, en Oriente. En Occidente serían o bien San Isidoro de Sevilla, siglo VII o San Beda el Venerable, siglo VIII.

¿Además de estos, qué autores podríamos destacar de este periodo?

Son muchísimos. Téngase en cuenta que el gran compendio de literatura de esta época tiene una extensión que es sumamente respetable. Los escritores de lengua griega se encuentran en 161 volúmenes, mientras que los que han escrito en lengua latina son 221 volúmenes. Cuando estamos hablando de literatura cristiana primitiva, lo hacemos de un conjunto muy importante de la literatura universal. Bien, es verdad que ha habido algunos que han sido especialmente significativos y por eso se ha reducido la clasificación, por ejemplo, a los cuatro autores más representativos de la literatura latina, que son San Ambrosio, San Agustín, San Jerónimo y San Gregorio Magno. De lengua griega serían San Atanasio, San Basilio, San Juan Crisóstomo y San Gregorio Nacianceno. Pero a estos podríamos añadir muchos más. Por ejemplo, yo siento especial predilección por San Ignacio de Antioquía o por San Ireneo de Lyon. Es tanta la variedad que existe que los lectores pueden identificarse con uno u otro. Y cuando se lee la literatura cristiana en una facultad de Teología eclesiástica, el propósito que se

persigue es, por ejemplo, que un estudiante – seminarista, estudiante de Teología – después de estudiar este conjunto de obras literarias se identifique con uno. Y esto es lo que hace que este tipo de literatura sea una literatura con una gran proyección personal y espiritual.

¿Y tienen características comunes, por ejemplo, en el estilo o en la temática? O son demasiados siglos como para confluir en estos aspectos.

Son demasiados siglos, sí. Pero claro, ¡hay una variedad tan grande! Incluso en ocasiones pueden encontrarse líneas de pensamiento contrapuestas. Por eso, para el estudio de la literatura cristiana hay que procurar leerla

canónica, la poesía. Ha sido siempre una veta de inspiración para escritores posteriores, por supuesto los teólogos. Hay que volver siempre a los Padres de la Iglesia. No se puede perder esa referencia porque son los principales transmisores, representan lo más importante de la tradición cristiana.

Desde el punto de vista biográfico hay personas que han tenido un gran interés literario, diría incluso que novelístico, como San Agustín. El conjunto de la vida de San Agustín resulta sumamente atractivo para el lector de hoy: su madre Santa Mónica, el itinerario de la fe, cómo fue buscando hasta encontrarse con la conversión en Italia... toda su vida. Resulta un personaje sumamente interesante. Pero existen también otros, por ejemplo, los monjes del desierto, san Antonio Abad, con el que se considera que empieza el monacato, al menos el que conocemos por las fuentes literarias. También san Benito y otros, pero son personalidades que han tenido influjo en la literatura posterior porque no puede ser de otra manera. Son fuentes referenciales de primer orden.

Ha mencionado a San Agustín, tan conocido y con el que incluso muchos se llegan a sentir identificados. Si tuviera que recomendar alguna lectura para el “gran público” por así decir, no solo para teólogos o estudiantes. ¿Cuál sería?

Una vez me preguntaron en una entrevista qué obras de la tradición cristiana recomendaría a jóvenes. Coincidió con una Jornada Mundial de la Juventud, recuerdo. Y yo lo tengo claro. Las dos obras que hay que leer y que debe leer todo el mundo, una es La vida de Santa Teresa, que no pertenece a este estadio que nos ocupa en este momento. Pero la otra obra, de gran importancia y que todo el mundo ha de leer son las Confesiones de San Agustín. Son de un interés extraordinario, es la historia de un alma en búsqueda y por eso precisamente, por esta autenticidad que le adorna es por lo que resulta una lectura de sumo interés para todos los tiempos y todas las edades. Hay que leer las confesiones de San Agustín.



Jorge J. Fernández Sangrador, durante una de las jornadas del curso

entera. En ese gran conjunto que tenemos, porque esa lectura es la que ofrece el verdadero conocimiento de lo que se pretende con este tipo de literatura: un mayor ahondamiento en los principios dogmáticos: en los principios de la fe, de la moral y de la vida cristiana. Hay escritores que se preocuparon de las cuestiones de tipo canónico, de construcción de la comunidad, otros han sido teólogos sobre la Santísima Trinidad, otros, grandes cristólogos, otros han sido grandes liturgistas. Existe una gran variedad y esto es lo que hace que sea un mundo apasionante el del conocimiento de la literatura cristiana primitiva.

¿Cómo ha influenciado esta primera literatura cristiana a autores posteriores?

En la literatura cristiana y en la escritura cristiana no se puede prescindir nunca ni de la Biblia, ni de los Padres de la Iglesia, que son los grandes representantes de la literatura cristiana. Téngase en cuenta que a la literatura cristiana pertenece también la literatura apócrifa, no